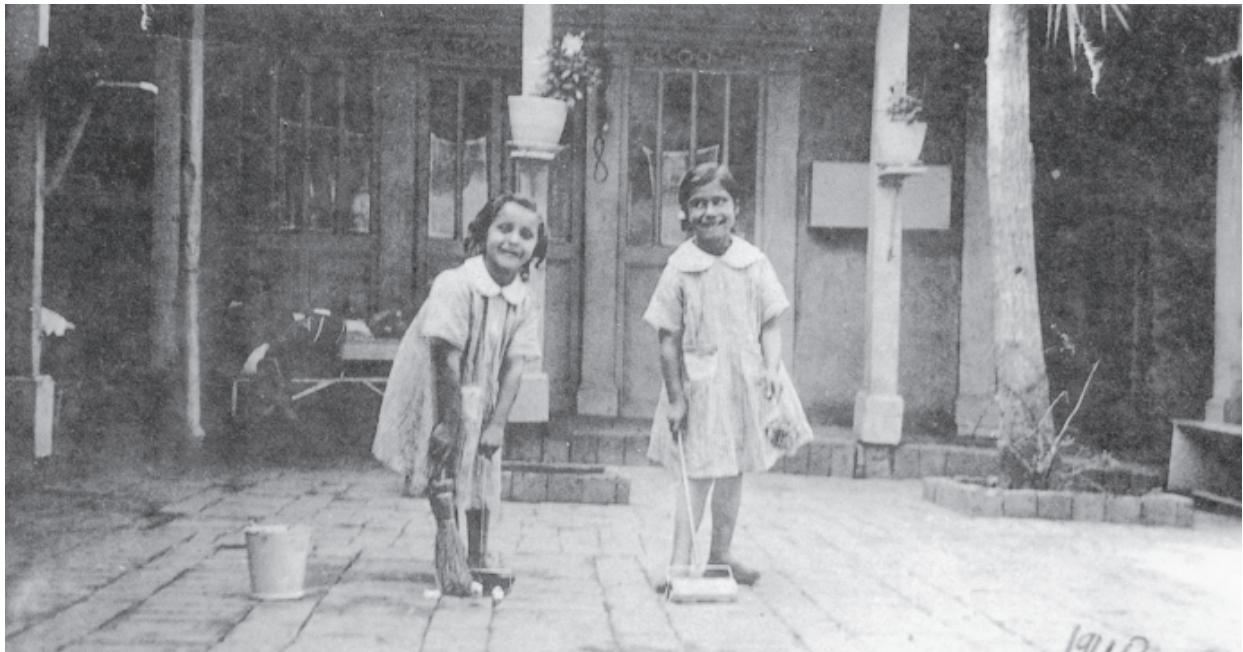


ARTÍCULOS



Alumnas del Jardín Obrero en la antigua sede del mismo, 1940. Reproducción del álbum del Jardín Obrero hecha por Juan Camilo Segura

La primera escuela de servicio social en Colombia

María Rocío Cifuentes Patiño

*Profesora Departamento de Desarrollo Humano
Universidad de Caldas*

Lorena Gartner Isaza

*Profesora Departamento de Desarrollo Humano
Universidad de Caldas*

Resumen

El presente artículo reseña el punto de partida del proceso de profesionalización del trabajo social en Colombia, mediante la creación de la Escuela de Servicio Social, anexa al Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario, en 1936. La propuesta educativa que allí se desarrolló es analizada en el contexto de la sociedad en la que emergió y se insertó, de las relaciones, los conflictos y las tensiones en los cuales se construyó, de su relación con las ciencias sociales y humanas, de sus idearios y enfoques teórico-metodológicos que trazaron la ruta de lo que hoy se conoce como trabajo social.

Palabras claves: Escuela de Servicio Social, historia, trabajo social, visitadoras sociales, plan de estudios.

Abstract

This paper looks at the beginning point of the professional process of the Social Work in Colombia, marked the creation of the first School of Social Service, at the Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario, in 1936. The educational project of the school is analyzed in the context of the society brought it into being and in which it was inserted, of the relations, conflicts and tensions among which it developed, and of the relations with human and social sciences. The context of its ideological formation, and its theoretical and methodological frameworks are also examined. All these factors outlined the course of the profession known today as social work.

Key words: Escuela de Servicio Social, history, social work, social visitor, curriculum.

Artículo recibido: Julio 09 de 2006. Aceptado: septiembre 29 de 2006

Dudo que haya otra profesión que se cuestione tanto a sí misma y que presente en forma tan descalificadora el pasado profesional. Si bien hay elementos de identidad indeseables en ese pasado, como en toda profesión, en el caso de la nuestra con frecuencia ellos son destacados de tal modo que niegan todo valor de la acción profesional realizada en la etapa clásica [...]. Esta visión casi exclusivamente negativa de la práctica tradicional no sólo fue característica del período de la reconceptualización, sino que se mantiene hasta hoy.

Nidia Aylwin

A continuación se abordará el punto de partida del proceso de profesionalización del trabajo social en Colombia, correspondiente al período de creación y consolidación de la Escuela de Servicio Social –primera en su índole–, fundada por María Carulla de Vergara el 22 de octubre de 1936 y anexa al Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario. Este ejercicio reconstructivo se basó en la revisión de artículos de prensa de la época, registros originales de la primera propuesta curricular y testimonios autobiográficos de siete egresadas¹ de las primeras promociones, quienes aceptaron nuestra invitación a narrar sus experiencias académicas y profesionales en el contexto de la sociedad de entonces.

Encontrarse con un fragmento de la propia historia profesional, en este caso con los precursores en el lugar de origen, constituye una fecunda posibilidad de

¹ Beatriz de la Vega, Cecilia Garavito de Soler, Inesita Gómez Granados, Lucía Holguín de Vázquez Carrizosa, Margarita Samudio de Plazas, María Victoria Vergara Carulla y Teresa López de Gálvez.

diálogo entre generaciones en torno a temas y eventos comunes y, más allá de ello, una opción para reconocerse a través de aquellos actores y circunstancias que abrieron camino al trabajo social en el país, e identificar las imbricaciones entre la historia contemporánea y el desarrollo del trabajo social colombiano. Así mismo, descubrirse en los inicios es un buen pretexto para intentar una visión compleja de los procesos, las relaciones, los conflictos y las tensiones en los cuales se construyó la primera escuela de asistencia social colombiana y vislumbrar las influencias de ella para los posteriores desarrollos de la profesión.

Se trata, por consiguiente, de asumir la historia no sólo como acontecimiento, sino también como proceso suscitado en ambientes atiborrados de tensiones y contradicciones. En tanto actividad socialmente construida, el desarrollo histórico del trabajo social sólo puede ser entendido en el concierto de una muy densa red de actores y procesos que le otorgan un carácter particularmente complejo y dinámico. En tal sentido, sus perfiles se tornan sensibles a una variada gama de factores contextuales que conforman un universo ciertamente heterogéneo, entre los cuales es posible enunciar los siguientes:

- El ordenamiento socioeconómico, cultural, jurídico y político en el que se inserta y las formas específicas de interacción social que de ello se derivan.
- Los estados carenciales definidos por particulares sistemas distributivos (desiguales) y de concentración de bienes y servicios.
- Las necesidades y las demandas sociales con sus correspondientes formas de expresión, en las cuales se presentan aspiraciones colectivas, sectoriales o grupales, familiares e individuales, que se tramitan de formas

diversas y son respondidas de maneras igualmente variadas por los entes estatales y privados.

- Los estilos de satisfacción de necesidades que comprometen maneras de desear y estrategias de logro socialmente admitidas o rechazadas, los cuales enmarcan diferentes idearios de bienestar individual y colectivo, y de calidad de vida.
- La prescripción social en torno al perfil de la persona que ejerce la acción social, dígase asistente social, trabajador social, visitador social, promotor social, etc. Lo que evoca una noción acerca de las condiciones personales, los conocimientos y los procedimientos que debe dominar quien es definido como tal y las expectativas con respecto a su desempeño.
- El escenario de la acción del trabajador social, visto desde el punto de vista de los sistemas de bienestar social, la organización institucional a través de la cual éstos se realizan, los objetivos que agencian, las políticas que los fundamentan y los procedimientos a través de las cuales se desarrollan.
- Los procesos sociales desatados por los trabajadores de lo social, cuyos horizontes orientadores necesariamente están ligados tanto a particulares conceptualizaciones acerca de la sociedad y del individuo, como a perspectivas de bienestar social, desarrollo humano y social, y calidad de vida.
- La idea de su objeto de estudio e intervención que se configura por el colectivo profesional, con arreglo a unas categorías servidas por las teorías que en un momento dado fundamentan su ejercicio y que suelen ser impulsadas y desarrolladas en los espacios de formación académica.
- Los desarrollos de las ciencias y las disciplinas sociales y los enfoques en tensión en el vasto universo académico del que éstas forman parte.

En atención a este muy intrincado conjunto de factores, cabría decir que la tarea de reseñar un episodio de la historia del trabajo social no puede sustraerse a la declaración de convicción acerca de sus nexos con la sociedad en la que emerge, se inserta y con la que interactúa; así mismo, no puede soslayar la referencia a los idearios y cuerpos teóricos y conceptuales que describen y explican su objeto, sus fines y sus proce-

dimientos. Son éstos los referentes obligados a partir de los cuales se fraguan los diversos planes educativos, incluyendo el que ahora nos ocupa, el primer proyecto académico colombiano de formación de lo que hoy se conoce como trabajadores sociales.

¿Voces subalternas o propuesta de élites?

La Escuela de Servicio Social colombiana, aunque inició labores el día 3 de abril de 1937, sólo logró su aprobación, por parte del Ministerio de Educación Nacional, año y medio después, cuando fue autorizada para otorgar el título de visitadoras sociales;² tal dilación se explica por los inconvenientes propios de un proyecto educativo nuevo e innovador que rompía con los estrechos cánones de una sociedad conservadora, que tímidamente se modernizaba, pero que arrastraba en sus procesos de constitución con un imaginario en el cual los lugares de las mujeres, de los pobres, de los indígenas, de los negros y, en fin, de los grupos subalternos estaban reducidos a ámbitos sociales muy estrechos y a exiguas condiciones de expresión y de reconocimiento político y social.

En los años treinta del siglo XX, las aulas escolares colombianas en todos los niveles albergaban muy tímidamente a la mujer, pues la esfera de proyección y desarrollo de ésta se circunscribía fundamentalmente al mundo de lo doméstico y al de la caridad cristiana. La iniciativa de fundación de la carrera tuvo sus orígenes en mujeres pertenecientes a sectores de la clase alta, que habían tenido la oportunidad de conocer los procesos de transformación que en otras latitudes se

² “No era fácil elevar a nivel universitario a una mujer para quien no existía el bachillerato. Además se trataba de una profesión poco conocida por estos Andes. Al cabo de año y medio de fundada, el doctor Cavalier logró que el Ministerio comprendiera la importancia del trabajo social y de una escuela que lo profesionalizara, y dio su aprobación. [...]. Los primeros diplomas fueron firmados por el doctor Jorge Eliécer Gaitán, entonces Ministro de Educación” (CARRIZOSA de UMAÑA, María. *Iniciación del trabajo social en Colombia*. Homenaje rendido por la Universidad Nacional a María Carulla de Vergara, con motivo de los 50 años de trabajo social en Colombia. Bogotá, octubre de 1986) ía 003)cia (\$132.860,00) y (3) M.

estaban desarrollando y que por sus condiciones de privilegio socioeconómico tenían cierta capacidad de agencia a través de las tramas clientelares de poder. Sin embargo, es indudable que se trataba de la emergencia de una expresión subalterna, la de las mujeres, que se negaba a mantenerse como el eco de las voces dominantes (masculinas, blancas, acaudaladas y letradas inscritas en los niveles de poder de los partidos dominantes y en los entes de decisión gubernamental) y que convocaba, a su manera, a otras voces subalternas (las de las mujeres de los sectores más desfavorecidos económicamente, las de los pobres y las de los obreros), relegadas a los ámbitos de la caridad, en los que se perpetuaban las condiciones de exclusión, o ubicadas en la orilla de la protesta social, estigmatizada y acallada por la fuerza o por la acción paliativa del Estado.

La potencia innovadora de la propuesta estaba obviamente moderada por la procedencia social de quienes impulsaban la iniciativa de conformación de una escuela de trabajo social en el país y los intereses de clase que en ella se representaban, el tipo de formación académica que habían recibido en las escuelas europeas, sus estrechos vínculos con la Iglesia Católica y su relación cercana con grupos de poder político y gubernamental de la época. Situación ésta que en los avatares de la historia contemporánea del país y del continente, del desarrollo de las ciencias sociales y, al tenor de todo ello, de la proliferación y desarrollo de escuelas de trabajo social, se ha ido transformando para dar lugar a enfoques diversos que hoy configuran una profesión polimorfa y compleja en la que subsisten, en tensión, conflicto y relación dialéctica, múltiples tendencias académicas (epistemológicas, teóricas y metodológicas), políticas y sociales.

Contexto en el que surge la primera escuela

Describir la realidad colombiana en la que se insertó esta primera Escuela de Servicio Social no es tarea fácil, dada la complejidad de los procesos que, en ese entonces, empezaron a deshilvanarse y que terminaron transformando medularmente nuestra sociedad. La gran depresión económica iniciada en 1929 y el fin

de casi medio siglo de gobiernos conservadores, tras la asunción al poder de Enrique Olaya Herrera (1930-1934), plantearon el reto de conjurar los efectos de la crisis mediante medidas económicas del Estado y de adoptar disposiciones en el campo de lo social. Sin embargo, fue en el primer gobierno de Alfonso López Pumarejo (1934-1938) cuando el país realizó visibles reformas en varios frentes: constitucional, agrario, tributario, educativo, laboral, judicial y de relaciones exteriores. En el marco de estas reformas, en el país se adoptó la libertad de conciencia y de cultos, se reconoció la función social de la propiedad privada y el derecho de huelga, se elevaron los recaudos del Estado por cuenta de una nueva política de tributación, se acordaron mecanismos de protección a la maternidad, se proyectó la modernización y la democratización de la educación, entre otras muchas medidas que se insertaron en naciendo procesos económicos de tipo capitalista y las relaciones sociales correspondientes.

Así mismo, en el marco de este convulso paisaje sociopolítico, el nuevo ordenamiento jurídico y político de la Colombia de la primera mitad del siglo XX significó importantes transformaciones en la situación de la mujer, a partir del reconocimiento, en 1932, de los derechos civiles de las mujeres casadas, premisa para el otorgamiento del derecho a elegir y ser elegida. De allí se desencadenaron una serie de logros en los campos educativo y laboral, tales como la posibilidad de realizar estudios secundarios en igualdad de condiciones a los hombres (1936), la admisión en las universidades y la autorización para desempeñar cargos públicos y acceder a profesiones liberales. Tales reivindicaciones, sucedidas en escenarios en extremo polémicos y en tonos febriles, le señalaron a la mujer una nueva ruta, por supuesto que pincelada de claroscuros, en lo que a su función social se refiere y al ejercicio de sus roles en el espacio doméstico.

En esta dinámica, cambiante y confusa realidad surgió la primera Escuela, en cuya propuesta fundacional y su desarrollo inicial se reflejaron las tensiones políticas propias de la época, en tanto se imbricaron nociones del proyecto político conservador (el fundamento

religioso y ciertas legitimaciones éticas y culturales de corte tradicionalista), con preceptos del proyecto modernizador liberal, fundamentado en los valores de ciudadanía, derechos civiles, libertades y desarrollo económico, en el marco de la nueva ética del capitalismo que empezó a ejercer su influencia, a través de las élites liberales, en un país que, para ese entonces, emprendía procesos de urbanización y de industrialización, lo que traía sustanciales cambios en la dinámica y en el ordenamiento social (en las formas de tramitación de las inconformidades y en la organización social) y en el que la legitimidad de los partidos tradicionales empezaba a agrietarse.

Todo cambio como el ocurrido en Colombia entre las décadas del treinta y del sesenta del siglo XX, supone una crisis de crecimiento, es decir, la agudización de los conflictos, la polarización de fuerzas, los desajustes sociales, la transformación de mentalidades, de actitudes y de comportamientos; crisis que muchas veces vienen acompañadas de violencia y de confrontaciones agudas y también del surgimiento de nuevas alternativas políticas [...].³

De esta manera, la asistencia social en la Colombia de los años treinta asumió el difícil reto de comprender y responder a las demandas de aquella sociedad que confusamente apuntalaba profundas transformaciones en sus procesos económicos y productivos, en el papel del Estado, en la dinámica de las clases sociales, en los idearios socio-políticos y en los estilos de vida. Una sociedad cuyo ingreso a la modernidad (heterogénea y, según algunos analistas, tardía), nuestra propia modernidad⁴ (no el ideal europeo de ella) y el posterior desarrollo de la misma, se sucedía, no sólo afincada en la modernización facilitada por los desarrollos vial, industrial y comercial (por incipientes que éstos fue-

³ URIBE de H., María Teresa. *Nación, ciudadano y soberano*. Serie Pensamientos. Medellín: Corporación Región, 2001, pp. 60-62.

⁴ Precisar qué se trata de nuestra propia forma de ser modernos no implica aislamiento, por el contrario, se trata de diálogos diversos e integración disímil de influencias de los procesos del resto del continente y de los desarrollos modernos en otros lugares del orbe.

ran), sino por el ingreso a través de las puertas de la educación, cuyo desarrollo estaba marcado, de manera significativa, por profundas y lentas transformaciones en el rol de la mujer en la sociedad y por la instauración de sus reivindicaciones de género.

En este contexto se inició una historia, protagonizada por las unidades académicas de formación profesional y por las miles de personas que se han capacitado en ellas en estos 70 años. Se trata de la historia del trabajo social colombiano, de una experiencia colectiva plagada de encuentros y desencuentros en la que se han delineado distintas identidades del trabajo social y en la que se ha participado activamente en incontables procesos sociopolíticos del país.

Propuesta de creación de la escuela

Las condiciones de miseria y de ignorancia de nuestras clases pobres, exigen de las clases altas un considerable apoyo, tanto por razones de justicia y caridad cristiana, como por razones de bienestar social.⁵

El proceso de profesionalización de la asistencia social en Colombia tenía como punto de partida la necesidad de formar un actor, no pragmático y no simplemente voluntarista o caritativo, poseedor de condiciones para aplicar procedimientos y herramientas técnicas al conocimiento y comprensión de los problemas sociales que requerían solución. Es así como en respuesta a las condiciones económico-sociales de ese entonces, a la efervescencia política de esa primera mitad del siglo XX y a las tendencias modernizadoras de la época, el primer plan curricular de dicha Escuela, inspirado en principios religiosos, exhibía una tendencia instrumental cimentada en pretensiones científicas, como posibilidad de respuesta a las necesidades y problemáticas sociales colombianas. Mediante esta propuesta académica se intentaba generar un ambiente educativo para la “formación científica” y la capacitación en la aplicación de una cierta técnica operativa de servicio social. En palabras de María Carulla de Vergara (1907-1992), quien fuera la gestora de aquella primera Escuela:

⁵ COLEGIO MAYOR DE NUESTRA SEÑORA DEL ROSARIO. *Prospecto de la Escuela de Servicio Social*. Bogotá, 1936.

La organización social moderna más metódica, más racional y más perfecta que las anteriores en muchos aspectos siente la necesidad imperiosa de disponer de un personal inteligente, apto y especializado en la técnica del servicio social. La buena voluntad y la intención suplieron en otros tiempos las disciplinas escolares modernas, pero hoy el prescindir de la técnica equivale a fracasar; de ahí la necesidad de fundar la primera escuela de servicio social en Colombia [...] *Es necesario impulsar y encauzar por derrotero científico, ciertas actividades sociales que la mujer colombiana ha empezado a ejercer en el campo social [...] nuestra gran aspiración es la de no tomar solución, medida o reforma alguna desvinculada de la realidad.*⁶

Este prospecto educativo fue concebido en consonancia con los que en ese entonces se denominaron “los principios fundamentales del servicio social moderno”, entendidos como: “Coordinación de administración, cooperación de las obras, acercamiento de los servicios públicos a las instituciones privadas, empleo de un personal especialmente preparado y adopción de una técnica racional a base de investigación científica”.⁷

Esta propuesta curricular fue apoyada por un selecto grupo de docentes,⁸ perteneciente a una élite intelectual

⁶ CORPIO. “La Escuela de Servicio Social”. En: *Juventud*, Bogotá (26, abril, 1939).

⁷ CARULLA de vergara, María. “Escuela de Servicio Social”. En: *El Tiempo*, Bogotá (2, febrero, 1937).

⁸ La ejecución de dicho plan estuvo a cargo de los profesores “Jorge Bejarano, Rafael Barberi, Jorge Camacho Gamba, Enrique Enciso, Héctor Pedraza, Hernán Vergara, José del Carmen Acosta, Enrique Torres Herrera, Esteban Jaramillo, Rafael Escallón, Carlos Holguín, Guillermo Nannetti, Olga Lucía Reyes, Francisco de Abrisqueta, monseñor Ernesto Solano y monseñor Carlos Romero, quien también fue capellán del plantel” (SANTOS, Cecilia. “María Carulla, pionera del trabajo social en Colombia”. En: *El Espectador*, Bogotá [3, noviembre, 1986]). Obsérvese la predominancia de profesores hombres, para la realización de una iniciativa femenina, dirigida a educar no sólo para la acción social requerida en la Colombia de la época, sino para formar a las mujeres en una nueva lógica de inserción de éstas en la sociedad, cuyos alcances, vistos desde hoy, pueden parecer precarios, pero que, para la realidad de la época, eran abiertamente trasgresores de ciertos rasgos del orden instituido aunque no desafiaron la estructura social propiamente tal.

formada en Estados Unidos y en Europa (principalmente), de la cual hacían parte profesiones sociales y humanas, de la salud, el derecho y la educación. Se deriva de ello una preocupación por ofrecer a las estudiantes una educación humanística y social amplia, que sustentara y le diera sentido a la capacitación metodológica y técnica, e hiciera posible el logro de objetivos relacionados con la formación de las estudiantes como mujeres comprometidas con su propio crecimiento personal, la cualificación de sus grupos de referencia familiares y sociales, y la proyección renovada de la imagen de la mujer en los ámbitos de lo público. A su turno, en la orientación teleológica de esta Escuela se jugaba una interesante dialéctica entre tradición y cambio, pues mientras se buscaba configurar el comportamiento de la mujer dentro de los cánones conservadores de la época, muy especialmente en el ámbito familiar y se esperaba de ella una especial sensibilidad frente a la situación de los desvalidos, también se la empujaba a recibir educación superior, a ingresar al mundo de lo público y a desempeñarse con eficiencia e idoneidad en éste.

El hondo sentido de esa inquietud femenina es el de una búsqueda de su razón de ser, de su misión en la vida. Es la búsqueda de una dignidad, de una valía que no sea un obsequio galante, pero misericordioso del hombre, sino un valor íntimo, absoluto, independiente de que el hombre o una determinada sociedad lo comprenda y otorgue. Esta inquietud tiene como fuente el hecho de ser la mujer una persona humana igual que el hombre y no puede colmarla sino un concepto de vida que reconozca ampliamente y estimule todas las aspiraciones hacia la vida intelectual, hacia la libertad y hacia el servicio a los demás propias de la persona.⁹

Dado que la historia del país, no sólo en cuanto a los procesos de configuración de la nación colombiana y las problemáticas económicas, políticas y sociales involucradas en ello, sino también en cuanto al desarrollo de la intelectualidad criolla, se ha tejido en contrapunto permanente con la historia de los otros países del continente y, en buena medida, al tenor de los sucesos del viejo mundo, la primera escuela

⁹ CARULLA de vergara, María. Discurso pronunciado en la ceremonia de graduación del 29 de noviembre de 1944.

de trabajo social estuvo inspirada en otros planes similares, especialmente en el de la escuela chilena Elvira Matte de Cruchaga, seleccionada como sede principal de la Unión Católica Internacional de Servicio Social, en la tarea de difundir el Servicio Social Católico en América Latina. Con ésta y muchas otras escuelas que se distribuyeron en casi todo el continente se inició el desarrollo de una forma de acción social, descrita por quienes documentan la historia del trabajo social como la etapa clásica. Esta etapa emerge con un marcado énfasis en la atención individual, lo que se conoce como el *método de caso social individual*, que fue incorporando los métodos de grupo y comunidad, para conformar la conocida trilogía de la llamada metodología clásica o tradicional de trabajo social, individuo-grupo-comunidad, en la que históricamente el péndulo ha oscilado desde una concepción que centra lo social en el sujeto hasta una especie de comunitarismo que sumerge al individuo en el colectivo. Este proceso que va del individuo a la colectividad se explica por coyunturas socioeconómicas y políticas, y por razones epistémicas, es decir, por la creciente incorporación de categorías sociológicas que permiten observar los problemas sociales y humanos en el conjunto de las interacciones entre los sujetos, en la estructura de las sociedades y en las formas de organización de los conglomerados humanos. Cabe resaltar que esta etapa o período clásico y las metodologías que le representan definitivamente no admiten la mirada simplista presente en muchos de los textos que abordan históricamente la profesión, puesto que en ella se presentaron diversos matices y enfoques. Si bien es cierta la alianza del trabajo social con la psiquiatría y particularmente con el psicoanálisis, instaurada por Mary Richmond y vigente hasta la década de los sesenta, dicho vínculo ha experimentado un recorrido en el que el trabajo social paulatinamente ha ido descolgando el modelo terapéutico centrado en el individuo y ha ido ganando interés por asuntos sociales de más amplio alcance. Es así como, por ejemplo, la casuística psicosocial enraizada en la teoría psicoanalítica fue abriendo el foco de atención hacia la persona en situación, particularmente al ámbito familiar, y la teoría funcional (no estructural funcionalista), pro-

cedente de la obra de Rank, le quitó protagonismo a la teoría del diagnóstico, en la que el trabajo social se reconoce menos interesado en el diagnóstico de las “enfermedades” –modelo médico basado en los conceptos de normalidad y anormalidad– y los problemas del tratamiento y, en tal sentido, les otorga más preeminencia a los aspectos sociales y culturales del desarrollo humano que a la casuística psicosocial, se denota un trabajador social más interesado en las interacciones con el mundo exterior que en los sentimientos internos (este enfoque también fue aplicado al trabajo de grupo y comunidad).

Así mismo –visto desde otra orilla, y teniendo en cuenta que el proceso de profesionalización al que se alude en estas líneas surgió en el contexto de las luchas políticas por la construcción de la nación moderna, agitadas en el país entre finales del siglo XIX y durante el siglo XX, a través del enfrentamiento entre las ideas liberales y conservadoras– es posible aseverar que la dinámica del desarrollo del trabajo social clásico, de alguna manera, recibió la influencia de la oposición entre el liberalismo y el comunitarismo (como se denomina hoy a estas tendencias que no son nuevas), expresada en la tensión entre el énfasis en lo individual o en lo comunitario como factor de bienestar y desarrollo. No obstante, muy pronto, en la historia de la profesión se evidenció que tal oposición es aparente, por cuanto las condiciones de calidad de vida, el bienestar social y el desarrollo humano y social no se construyen con una praxis centrada en el individuo ni con una centrada en lo social que recusa al sujeto y lo subsume en sus colectivos de referencia, en tanto lo individual y lo social se encuentran indisolublemente ligados, a través de relaciones que son mutuamente influyentes. “[...] ni en el individuo abstracto ni en la comunidad pura es posible encontrar una nueva alternativa. El liberalismo y el comunitarismo, si se excluyen el uno al otro, se convierten en nuevos fundamentalismos”.¹⁰ Aunque esta cita es tomada en préstamo de una reflexión elaborada en territorios de la filosofía política y no concierne con la discusión acerca del quehacer de una

¹⁰ MIRES, Fernando. *Civilidad. Teoría política de la postmodernidad*. Madrid: Editorial Trotta, 2001, p. 43.

profesión, es indudable que tal oposición ha jugado cierta influencia en los métodos clásicos y los enfoques de acción que se han desarrollado en el trabajo social a lo largo de su historia, dada la fluida comunicación entre profesiones y disciplinas, y en coherencia con el insoslayable diálogo que el trabajo social, desde sus orígenes, ha tenido con las realidades, las tensiones y los debates políticos y sociales.

Del análisis histórico de la relación entre el trabajo social y la producción de conocimientos, se deriva que, aunque éste no ha alcanzado un estatuto teórico propio que le confiera la calidad de disciplina social, en su trayectoria vital como profesión, ha construido un acervo metodológico y técnico, fundamentado teóricamente, de tal manera que le da coherencia y sentido al ejercicio profesional; al igual que una vinculación permanente al desarrollo de las ciencias sociales y humanas, y a los cambios sociopolíticos y culturales de la sociedad.¹¹

La escuela de servicio social (1936-1956)

La primera escuela de trabajo social en el país, que inició actividades con 20 alumnas¹² matriculadas y con un grupo de asistentes, denominadas “oyentes”,¹³ se instauró en un espacio abonado por la renovadora turbulencia social y política de la época, en la que, además de conflictos, protestas y contradicciones, se fraguaron tendencias de modernización. Sin embargo, en tal escenario, aún no se advertía con claridad la idea una acción social vigorosamente ligada a políticas estatales, su proceso de secularización aún dependía

¹¹ CONETS, MEN, ICFES. *Marco de fundamentación conceptual y especificaciones del ECAES*. Bogotá, 2004, p. 26.

¹² De esta primera veintena de alumnas admitidas en la cohorte inicial, obtuvieron su grado 14: Alicia Baena, Blanca Rojas, Cecilia Afanador, Cecilia Brigar, Cecilia Rojas, Elvira Bravo, Inés Gómez, Isabel Carulla, Leonor Gómez, Lila Arenas, María Carrizosa, Nina Correal, Nina Román y Susana Gómez. La primera de ellas fue la señora María Carrizosa de Umaña.

¹³ Este grupo de asistentes u “oyentes” estuvo conformado por señoras interesadas en obras sociales, entre quienes se contaban: “Lorencita Villegas de Santos, Elvira Echeverri de Vélez, Gloria de Echeverri, Emilia de Gutiérrez...” (SANTOS, Cecilia, *op. cit.*).

de la iniciativa privada. Es así como esta Escuela, inicialmente, se apoyó económicamente en contribuciones solidarias procedentes de personas particulares allegadas a sus gestores y, posteriormente, en aportes de empresas privadas.¹⁴

La Escuela de Servicio Social cimentó su reto formativo en una estructura de tres caras que se soportaban mutuamente, a saber: el desarrollo personal de las alumnas, la preparación para el hogar y la capacitación para el servicio a la sociedad.¹⁵ Se trataba, como se afirmó antes, de una propuesta en la que se solapaban tendencias conservadoras con tendencias innovadoras, en la que se avizoraban nuevos roles para la mujer, sin que ello implicara el abandono de sus roles tradicionales, los cuales, por el contrario, ella debía cualificar, dotándolos de sentido dentro de una perspectiva cristiana de servicio.

Bajo el influjo tanto de la perspectiva científica como del enfoque humanista, que estuvieron en la base de la propuesta curricular inicial, el derrotero académico de la formación de las primeras visitadoras sociales

¹⁴ “María Carulla recurrió a sus amigas, a sus compañeras, a sus parientes. Reunió una suma de setecientos pesos. E inició tareas” (“Admirable realidad de la Escuela de Servicio Social”. En: *El Tiempo*, Bogotá [noviembre, 1940]).

“Se financió la fundación gracias a la comprensión de las personas como el doctor Eduardo Santos, la señora Sara Piedrahíta de Umaña y algunas empresas como Bavaria, que comprendieron la importancia y trascendencia de la institución” (CARRIZOSA de UMAÑA, María, *op. cit.*).

María Carulla de Vergara afirma que “El gobierno no patrocina económicamente nuestra institución. Ninguna subvención recibimos del Estado. Apenas pequeñas donaciones hechas por algunas empresas, nos ayudan a sostener los gastos que implica la labor” (CAMARGO, Eduardo. “La Escuela de Servicio Social, donde la mujer aprende científicamente la manera de ayudar al prójimo”. En: *La Razón*, Bogotá [29, octubre, 1940]).

¹⁵ De acuerdo con María Carulla de Vergara, “La escuela de servicio social forma mujeres capaces de organizar su propia vida para que luego ellas apliquen ese mis mo criterio a la vida de los demás [...]. En la escuela se les inculca un sentido de la responsabilidad social y moral de la mujer, de la familia, de la sociedad en general, que luego, aplicado prácticamente, da por resultado el encauzamiento de las clases necesitadas por senderos de racional esfuerzo hacia la ruta del triunfo” (*Ibid.*).

colombianas estuvo delineado por una visión holista de la sociedad y del ser humano, con un fuerte acento interdisciplinario.

La enseñanza va encaminada a formar a la alumna en el *conocimiento integral y profundo del individuo y de la sociedad. Es decir, en sus fases: ética, sociológica, psicológica, económica, cívica, higiénica, etc...* para que en el ejercicio de su profesión no se limite a considerar el ser que tiene a su cargo en forma parcial y como elemento aislado de la sociedad, sino que pueda observarlo y estudiarlo en toda su complejidad y relaciones, lo cual le permitirá descubrir las causas remotas que son origen de sus anomalías y al mismo tiempo prevenir otras a que está expuesto y la existencia de las cuales no sólo trastorna la vida del individuo y de la familia, sino que crea serios problemas en la vida social” (la cursiva es nuestra).¹⁶

La imbricación de tendencias conservadoras y liberales, el interés científico y el compromiso con los ideales católicos, las tensiones entre secularización y preponderancia de la Iglesia en los asuntos de la educación y de la acción social y la pugna entre los tradicionales y los nuevos roles de género atribuidos a la mujer configuraron, en consonancia con los debates internacionales del servicio social, una disyuntiva entre profesión o apostolado que ocupó las discusiones de los docentes en los primeros años de vida de la Escuela. La posición a favor de la definición del servicio social como apostolado era sustentada por Mademoiselle Bers, fundadora del servicio social en Bélgica, quien ejercía fuerte influencia sobre las escuelas latinoamericanas creadas bajo la tutela de la Unión Católica Internacional. Sin embargo, el debate fue saldado a favor de la profesionalización, como consecuencia de la postura adoptada por la mayoría de los participantes en el primer Congreso Mundial de Servicio Social. Esta disyuntiva entre apostolado y profesión se refleja en la controversia entre caridad y asistencia social. Según María Carulla, mientras que la primera “arriesga a incrementar los problemas sociales en vez de ayudarlos a resolver, [la segunda se orienta a] resolver los problemas remediando las causas de los males sociales [...] para esa tarea se necesita personal moral y técnicamente preparado,

¹⁶ CARULLA de vergara, María. “Escuela de Servicio Social”, *op. cit.*

y es indispensable tener en cuenta que el servicio social no se puede improvisar”.¹⁷ Por consiguiente, esta Escuela no tenía como perspectiva paliar el mal, sino trascender al develamiento de sus causas para prevenirlo y erradicarlo. Ello, sin embargo, no implicaba propósitos referidos a cambios en la estructura social a la manera de las ulteriores tendencias reconceptualizadoras. Se trataba de ir más allá de las manifestaciones y de la apariencia de los problemas, tradicionalmente velados por efecto del ejercicio de la caridad, para identificar relaciones causales mediatas e inmediatas de los problemas sociales (no estructurales), vistos en sus manifestaciones individuales y colectivas, sobre los cuales se operaría a través de la aplicación de un arsenal metodológico y técnico llevado a cabo bajo la égida de una ética católica.

Cabe resaltar que el soporte científico e investigativo no tuvo consideraciones secundarias al momento de concebir la Escuela de Servicio Social y el tipo de personas que formaría, hecho que expresa una concepción, en cierto sentido, visionaria en una época en la que la presencia de las ciencias sociales y humanas en los centros educativos era bastante incipiente. Para ese entonces, solamente es posible reseñar a la Escuela Normal Superior, de donde surgieron el Instituto de Psicología Experimental (1937), el Instituto Etnológico Nacional (1941), el Instituto de Altos Estudios Sociales (1942) y el Instituto Caro y Cuervo, y desde donde se favoreció la creación del Instituto Indigenista Colombiano (1944). Paralelamente, la investigación empírica en el campo sociográfico, es decir, las descripciones estadísticas de fenómenos sociales en determinados sectores del país, apenas empezaba a producir sus primeros brotes desde la Oficina de Estadística de la Contraloría General de la República y desde los ministerios de Educación y de Economía y Trabajo.

Tanto el servicio social como la Escuela se percibían en el contexto de una orientación científica y, en consecuencia, de búsqueda racional de explicación de los “males sociales”, mediante la investigación. En el marco de la preocupación por el ser humano, por la mirada integral de los procesos y la praxis social, por el conocimiento de la realidad y por el rol de la mujer en la sociedad, se erige una perspectiva

¹⁷ CARULLA de vergara, María (“Necesidad del servicio social organizado”. En: *La Razón*, Bogotá [22, octubre, 1944]).

positivista de la investigación social, coherente con los desarrollos de la sociología de comienzos del siglo XX y la predominante visión instrumental de la gestión y de la administración de los servicios sociales, como espacios de desempeño de la asistente social.

La Escuela viene a solucionar importantes problemas de carácter *científico*, moral y económico. En primer lugar, prepara un personal femenino apto para colaborar en la organización y desarrollo de la asistencia social dentro de las bases modernas: *investigación de las causas que originan los flagelos sociales*, remedios eficaces y manera de prevenirlos. En segundo lugar, orienta a la mujer hacia el cumplimiento de sus deberes sociales (las cursivas son nuestras).¹⁸

La orientación tiene un aspecto científico, toda una gama de etapas e instituciones, desde la preparación, el estudio y la estadística, hasta la aplicación dentro del material humano, de las soluciones adoptadas en el gabinete de estudio o mejor en el laboratorio, puesto que nuestra gran aspiración es la de no tomar solución, medida o reforma alguna desvinculada de la realidad.¹⁹

Tras las anteriores consideraciones, la Escuela de Servicio Social se propuso como finalidad fundamental:

Preparar a la mujer colombiana para el ejercicio de aquellas actividades sociales que benévola o remuneradamente está ejerciendo sin una *orientación científica* que la capacite para desarrollar la labor consciente y eficaz que urge a nuestra sociedad.²⁰

Esta preparación se puede considerar bajo dos aspectos, a saber:

¹⁸ “Escuela de Servicio Social: patronato del Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario”. En: *Revista del Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario* No. 312 (marzo 1937).

¹⁹ CARULLA de vergara, María (CORPIO. “La Escuela de Servicio Social”, *op. cit.*).

²⁰ “Escuela de Servicio Social: patronato del Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario”, *op. cit.*

- Primero: *preparación para la vida de familia* dándole a conocer todo el complejo de problemas con ella relacionados, sus causas, sus posibles soluciones, y toda la responsabilidad que pesa sobre la mujer al haberle sido asignada la parte más delicada de la familia.

- Segundo, la *preparación profesional* uniendo a la anterior y básica todos aquellos conocimientos que han de hacer de ella *una colaboradora y auxiliar* de la autoridad religiosa y civil. Del juez, del educador, del higienista, del médico etc., en aquel cuerpo delicado y difícil que es el hogar desorientado y falto de recursos al cual debe llegar la visitadora social a través de cualquiera de las *instituciones sociales* ya sean hospitales, asilos, juzgados de menores, centros de secretaría sociales etc. Y de allí con un gran espíritu de *caridad y sentido práctico*, tratar de buscar solución a los problemas que de estos hogares se derivan. Trabajar por levantar el nivel moral, cultural, económico e higiénico y prestar el apoyo necesario para que aquellos que son menesterosos puedan usufructuar de las instituciones que la sociedad tiene organizadas con el fin de conseguir una mayor *justicia social* (las cursivas son nuestras).²¹

Como puede advertirse, la familia ocupó un lugar significativo en el proyecto formativo de la Escuela no solamente por lo que, en la época, representaba en el ejercicio del rol fundamental vinculado con la naturaleza femenina, sino también porque se consideraba ésta como la célula básica de la sociedad, donde se engendraban sus grandes problemas y donde era posible arribar para prevenirlos y solucionarlos. Según María Carulla, la desorganización familiar era la causa de muchos de los males sociales y, en consecuencia, “el mejoramiento y orientación de la familia es una de las principales finalidades de la Escuela cuyo concepto es que sin atender al medio familiar, no se hace ninguna obra social constructiva”.

Una mirada general a los propósitos de la Escuela ilustra, en ámbitos diversos, las aparentes oposiciones y los movimientos entre tradición y cambio que se han venido mencionando:

²¹ CARULLA de vergara, María (“Una interesante labor de la Escuela de Servicio Social”. En: *El Tiempo*, Bogotá [22, octubre, 1937]).

PLAN DE ESTUDIOS	
Primer año	Segundo año
<ul style="list-style-type: none"> • Religión, ética y filosofía • Psicología, sociología, economía política • Biología, anatomía • Derecho civil, administrativo, laboral • Bacteriología, parasitología y epidemiología • Higiene general de la mujer, enfermería y primeros auxilios • Contabilidad y técnicas de oficina • Beneficencia y asistencia pública • Organización de obras sociales • Servicio técnico social 	<ul style="list-style-type: none"> • Religión, liturgia, doctrina social y ética • Psicología infantil, pedagogía • Economía doméstica, puericultura, dietética, higiene de la mujer • Estadística • Técnica y encuesta de las visitas sociales • Demografía
Último semestre (campos de práctica)	
<ul style="list-style-type: none"> • Centros hospitalarios • Secretariados sociales • Gotas de leche • Hogares Infantiles 	

Fuente: Doce señoritas se graduaron en la Escuela de Servicio Social. En: El Espectador, Bogotá (14, diciembre, 1938).

- Lugar de la mujer → la familia, el hogar, las instituciones sociales.
- Orientación de la práctica → científica, cristiana, sentido práctico.
- Formación → para la vida en familia, para el ejercicio profesional.
- Enfoque → caridad, justicia social.
- Rol de la asistente → actividad social, científica y eficaz; colaboradora y auxiliar.

Plan de estudios

El gran propósito de la Escuela, arriba indicado, se lograría mediante el desarrollo de un plan de estudios que en los dos primeros años introducía a las alumnas en variadas temáticas en los campos de las humanidades, las ciencias sociales y la fundamentación metodológica. Éstas, conceptualmente, sustentarían la actuación social de las alumnas en un semestre de entrenamiento práctico en una institución de asistencia social para luego presentar una tesis o trabajo de grado sobre dicha práctica.

El argumento a través del cual se definió estructuralmente dicho plan fue el siguiente:

“La miseria humana es inmensa; tiene a veces tales aspectos trágicos, que para llegar hasta ella, con ánimo

de aliviarla, es necesario tener un corazón templado y una mente despierta y comprensiva. Por ello la preparación teórica de la alumna es completa en el primer año de estudios. Cursos especiales de sociología, de ética, de psiquiatría y otras materias, abren en sus mentes el campo suficiente para llegar luego a la realidad y abarcarla completamente sin sobresaltos ni prejuicios. De otra manera, no sería posible entrar a resolver los problemas”.²²

“No se reduce el programa a los simples conocimientos teóricos, sino que se le da a éstos su valor real, poniendo a las alumnas en contacto con la vida misma y todos sus problemas”.²³ En la práctica académica, realizada en el último semestre de dicho plan curricular, se desplegó una de las más importantes y osadas realizaciones de esta primera Escuela. Como es bien sabido, en las décadas de los años treinta y cuarenta la acción social se desarrollaba básicamente en el plano del voluntariado, de la iniciativa privada y de las actividades de la Iglesia Católica, es decir que, en ese entonces, no se había configurado el cuerpo de política social sectorial del

²² CARULLA de vergara, María (CAMARGO, Eduardo. “La Escuela de Servicio Social, donde la mujer aprende científicamente la manera de ayudar al prójimo”, *op. cit.*).

²³ “¿Sabe usted qué es la profesión de asistente social?”. En: *El Tiempo*, Bogotá (15, febrero, 1946).

Estado y, por ende, los espacios de entrenamiento de las futuras visitadoras sociales eran insuficientes. Fue así como desde la Escuela se impulsó la creación de los secretariados sociales y los jardines obreros, dependientes de ésta.

Dado que ni las diferentes obras sociales que funcionaban por aquella época, ni las empresas daban importancia a la función de la asistente social y, por lo tanto, se mostraban reacias a abrirles las puertas para que ellas llevaran a cabo sus conocimientos, fue necesario la consideración, por parte del consejo directivo de la Escuela, de establecer campos de práctica y fue así como en tres barrios se fundaron los secretariados sociales, “una especie de casa de vecindario que buscaba elevar el nivel de vida en el barrio y ayudar a sus habitantes a resolver sus problemas”.²⁴

[...] en el curso de la semana entrante se abrirá en el barrio de la Perseverancia el primer secretariado del hogar, dependiente de la Escuela de Servicio Social; y luego se seguirán abriendo secretariados en todos los barrios obreros de la capital. Estos secretariados se encargarán de seguir adelante la tarea de levantar al más alto nivel el hogar obrero, visitando las casas en que viven los trabajadores, ayudándolos en el arreglo de sus hogares, enseñando a las mujeres a la pequeña industria, etc.²⁵

El municipio votó una partida que fue puesta en nuestras manos, para la instalación de tres secretariados sociales que vienen funcionando bajo la dirección y cuidado de nuestras muchachas en tres partes de la ciudad. Uno en La perseverancia, otro en Las Cruces y el otro en La Candelaria. Cada secretariado tiene su campo de acción en cien familias obreras, por intermedio de las mujeres, es decir, de las esposas y madres. En estos secretariados, verdaderos laboratorios de experimentación, se desarrolla el tercer año de estudios de la escuela, que es ya de experimentación, mientras que

los dos primeros son de teoría, aunque no sin prácticas de formación general.²⁶

El municipio sí nos [...] ha facilitado los medios de financiar la existencia de tres “secretariados sociales” que funcionan en los barrios de La Perseverancia, El Centenario y Las Cruces. En éstas que pudiéramos llamar las sucursales de la Escuela, las alumnas de tercer año realizan sus prácticas. Hemos logrado convertir esas oficinas en algo que podría llamarse “El hogar común del vecindario”. Allí concurren mujeres, hombres y niños de todas las edades, a recibir instrucción práctica y a iniciarse en el conocimiento de la pequeña industria del hogar que les ha de proporcionar un margen de entradas. Las tres muchachas a cuyo cargo está cada uno de los secretariados se multiplican para cumplir su labor. Resuelven problemas económicos y morales de todo orden, buscan la manera de proporcionar trabajo al que de él carece, enseñan el valor del dinero y la manera como debe ser distribuido en el presupuesto familiar. Todas esas cosas hacen que esas oficinas se vean permanentemente congestionadas de gente que acude allí como a su propia casa. Es donde verdaderamente se puede apreciar la trascendencia de la obra en que estamos empeñadas. Si usted revisara las estadísticas, encontraría que los casos que hemos logrado resolver son verdaderamente dignos de tenerse en cuenta. El consejo oportuno a la joven, la cariñosa reconvención al hombre que busca en el vicio su oportunidad, la enseñanza práctica y técnica a la mujer casada, han logrado evitar el aumento de la criminalidad, la idea del suicidio, o la corrupción temprana de las jóvenes inexpertas y sin amparo.²⁷

Además de los tres secretariados, la Escuela atiende a dos jardines infantiles obreros, que marchan en buenas condiciones dentro de esa misma orientación y adelantan labores de observación y de estudio social

²⁴ SANTOS, Cecilia. “Seis mil pesos tendrán ahora los secretariados sociales y los jardines infantiles” (s.l. y s.f.).

²⁵ Nota de periódico de agosto, 1937 (sin más datos).

²⁶ CARULLA de vergara, María (CORPIO. “La Escuela de Servicio Social”, *op. cit.*).

²⁷ CARULLA de vergara, María (CAMARGO, Eduardo. “La Escuela de Servicio Social, donde la mujer aprende científicamente la manera de ayudar al prójimo”, *op. cit.*).

que determinarán la ejecución de nuevas empresas en beneficio del pueblo.²⁸

Así como la fundamentación teórica y la práctica, el trabajo de grado o tesis constituía una actividad y un producto académico muy importante. El insumo fundamental de dicho trabajo era la práctica; a través de él se hacía posible el estudio y la reflexión de temáticas concernientes a la población atendida, los problemas intervenidos o la misma labor de la asistente social. Es claro que los campos de práctica, en este caso los secretariados sociales y los jardines obreros, eran considerados como “laboratorios de experimentación” en los que, además de realizar una labor social de atención a las familias obreras, se producía información útil para el conocimiento global de las mismas: “se llevaban estadísticas cuidadosas, se trataban de formar índices y promedios sobre el estándar de vida, sobre las relaciones entre salario y costo de vida, etc. En este sentido se puede colaborar y se colabora en la formación de estadísticas de importancia nacional, a la vez que se utilizan otras”.²⁹

Como puede advertirse, la fundamentación teórica y metodológica, la práctica y la investigación social aplicada constituyeron los insumos esenciales del primer plan de estudios de la Escuela. Ello da cuenta de una perspectiva fundamentada en principios de significativa importancia para el desarrollo de la profesión, algunos de los cuales se han conservado en los 70 años de historia del trabajo social en Colombia; otros se han transformado y otros han adquirido diferentes niveles de importancia. No obstante, en la Escuela de Servicio Social de Nuestra Señora del Rosario se evidencia un proyecto formativo construido sobre las mismas premisas de las permanentes revisiones e iniciativas curriculares que hasta el día de hoy movilizan los procesos curriculares en los programas de formación de trabajadores sociales en el país, así:

- Interacción teoría-práctica.
- Interdependencia investigación-práctica; el conocimiento como fundamento de la acción social.

²⁸ “Admirable realidad de la Escuela de Servicio Social”, *op. cit.*

²⁹ CORPIO. “La Escuela de Servicio Social”, *op. cit.*

- Visión holística de los procesos sociales e interdisciplinariedad como fundamento de la formación humanista y social.
- Fundamentación teórica, metodológica y técnica para la acción.
- Formación integral que armonice las dimensiones valorativas, actitudinales, congnotivas, conceptuales y operativas.
- Correspondencia con la realidad social.
- Integración de los desarrollos de las ciencias sociales al entendimiento de las situaciones objeto de nuestra intervención profesional y de sus actores.
- Rigor científico y desarrollo de un espíritu investigativo.

La experiencia de *vivir* este plan curricular es emotivamente recordada por una de las alumnas de la Escuela, en cuyo relato se trasluce claramente la teleología de la misma y su orientación conceptual y metodológica. A pesar de la explícita decisión por una tendencia profesionalizante, la cual efectivamente se refleja en el plan curricular, el enfoque católico hacia el apostolado no se abandonó completamente. Aunque no sea muy representativo en cuanto a proporción de asignaturas, es probable que éste se mantuviera en la interacción docentes-estudiantes, en las formas de enseñanza y en la orientación de la práctica en las instituciones sociales:

Este cuerpo de profesores nos ponían en contacto con el hombre, hijo de Dios, salido de sus manos y destinado a Él, ciudadano del mundo, hermano de los demás hombres. Nos iniciábamos en aquellas materias que describen a ese hombre como es la religión, psicología, fisiología, anatomía. Las que lo sitúan como es la sociología, ética, economía, familia, higiene, atención a la maternidad, cuidados de la primera infancia, obras sociales, recreación, economía doméstica. Las que describen males que lo atacan como es la epidemiología, venéreas, aborto, alcoholismo, enfermedades tropicales. Y el modo de abordar a este hombre a través del servicio social: individualizándolo en la ficha, haciéndole un seguimiento y llevándolo a su autorrealización.³⁰

³⁰ CARRIZOSA de Umaña, María. “Iniciación del trabajo social en Colombia”, *op. cit.*

Este plan curricular fue diseñado con una clara perspectiva tanto del tipo de persona que se quería formar como del campo de acción que tendrían las visitadoras sociales. Obsérvese el listado de los ámbitos de ejercicio profesional publicado un mes antes del inicio del funcionamiento de la Escuela: “los tribunales de menores, los servicios de protección a la madre y al niño, el ramo escolar, los servicios y campañas higiénicas, los hospitales y obras de asistencia, los centros rurales y secretariados sociales, las familias”.³¹

En estos campos de acción, el tipo de capacitación y las tareas previstas para las visitadoras sociales eran los siguientes:

Las escuelas de servicio social forman, pues, un personal capacitado:

I. Para la investigación de las condiciones de vida del individuo y de la familia y de las causas que originan los flagelos sociales.

II. Para que a base de su propio esfuerzo y en armonía con las entidades y obras sociales de todos los ramos logre, atacando el mal por su causa, remediar las anomalías existentes, prevenir las posibles causas y ayudar a levantar el nivel de vida social.³²

Las visitadoras sociales que estamos formando serán capaces de desempeñar la dirección de obras de asistencia social, todas las instituciones que protegen a la madre y al niño, secretariados y centros sociales y familiares, bibliotecas populares, etc., y de colaborar como delegadas del juez de menores, como celadoras del personal industrial y auxiliares en todas las campañas higiénicas.³³

Para el cierre

Rápidamente, la Escuela empezó cosechar frutos, tanto en lo que se refiere a la inserción en el ámbito laboral

³¹ CARULLA de vergara, María. “Escuela de Servicio Social”, *op. cit.*

³² *Ibid.*

³³ CARULLA de vergara, María (CORPIO. “La Escuela de Servicio Social”, *op. cit.*).

de sus primeras egresadas como en lo concerniente a su reconocimiento social y al impacto de sus obras. Estos tempranos logros –testimoniados por su fundadora, las egresadas de la Escuela y la prensa local– se dieron en el terreno de lo proyectado desde un comienzo, en la medida de la construcción de un escenario para la formación personal y profesional de las visitadoras sociales y para el desarrollo de la sociedad con una tonalidad humanista de origen católico.

La escuela de servicio social, en los pocos años de su existencia, ha dado abundantes frutos en el personal y en las obras. Dos de sus alumnas han obtenido el título, después de presentar sus trabajos sobre protección infantil y lucha contra la prostitución. Seis más obtendrán su título en el curso de este año y doce en el primer semestre del año próximo. En 1939, una de las alumnas de la Escuela, viajó a Chile en donde fueron reconocidos sus estudios y está terminando su carrera. En este año otra alumna fue aceptada para una beca en una universidad norteamericana. En el segundo curso, estudian ocho muchachas de la mejor sociedad de Bogotá; en el tercer curso, 23, que ya desempeñan cargos de mucha responsabilidad en los siguientes institutos; tres secretariados sociales; Hospital de la Samaritana, dos jardines infantiles, Patronato Bogotano del Niño y Universidad Nacional. El valor de su trabajo ha sido reconocido; se han desechado muchas propuestas, por carencia de personal.³⁴

Colombia está carente de personal técnico para sus obras sociales, todas las alumnas graduadas en la Escuela, que han deseado trabajar han encontrado empleos con gran facilidad y siempre la demanda de alumnas ha superado a la oferta. Hay muchas obras y servicios para desarrollar, los cuales dada la orientación moderna de la asistencia social no podrán organizarse sin personal preparado. La Escuela de Servicio Social.³⁵

La Escuela de Servicio Social clausuró actividades en 1956, al cabo de 20 años de labores, durante los cuales graduó

³⁴ “Admirable realidad de la Escuela de Servicio Social”, *op. cit.*

³⁵ CARULLA de vergara, María. (“La Escuela de Servicio Social”. En: *El Pueblo*, Bogotá: [4, diciembre, 1938]).

95 visitadoras sociales. Su importancia puede evaluarse no solamente por la reacción de la prensa escrita de la época, por las ejecutorias de sus egresadas en el campo del bienestar social y por la impronta que en ellas dejó para su vida personal y familiar, sino también por el camino que abrió para la formación de miles de trabajadores sociales a lo largo y ancho del territorio nacional, en más de 20 unidades académicas de trabajo social que hay en la actualidad.

En esta experiencia de 20 años de formación de asistentes sociales (1936-1956) se sentaron las bases para el posterior desarrollo del trabajo social colombiano, en contrapunto con los procesos políticos y sociales del país y del continente, y con los desarrollos y los debates que se han venido fraguando en el seno de las ciencias sociales en estos 70 años de historia. Aún en un panorama tan heterogéneo como el de la profesión hoy en el país, en cada uno de los actuales programas de trabajo social resuenan los ecos de sus orígenes.

El vínculo indisoluble de la investigación con la intervención profesional, la necesidad de reconocer y comprender el contexto de la problemática social como fundamento para una acción pertinente, la importancia de la gestión social, la perspectiva interdisciplinaria, el diálogo permanente con la realidad y con los sujetos sociales, y el énfasis en el trabajo con los sectores socialmente excluidos son algunos de los principios que, con las transformaciones propias de cada época, han atravesado la historia del trabajo social colombiano y siguen erigiéndose como fundamento para pensar una y otra vez los retos de la profesión. El trabajo social contemporáneo, heredero de una tradición, usualmente mirada de manera prejuiciada, por sus raíces católicas, por la “dependencia” con las disciplinas sociales y con otras profesiones, por el fuerte influjo que el positivismo tuvo en una época del desarrollo de la profesión y por su tendencia a privilegiar la práctica social por encima de la investigación y la construcción teórica, hoy, de cara al futuro, ha de reconstruirse no sólo por referencia a la lectura del complejo contexto colombiano atravesado por violencias, inequidades, injusticias, pobrezas, fragilidad institucional, falta de legitimidad del Estado e ingobernabilidad, sino también en diálogo crítico y constructivo con la historia, para reconocer en ésta no sólo sus deficiencias

y sus equivocaciones sino también las fortalezas que han permitido mantener la pertinencia social y la capacidad permanente de reconstrucción.

En consecuencia, moverse sobre la trama de la historia no es nostalgia de pasado ni anclaje en éste. Implica evidenciar, ubicar en contexto para entender desde él, advertir desafíos e identificar horizontes de desarrollo. Por ello, reconocer, recrear y apropiarse el trayecto recorrido es fundamental en la discusión de las proyecciones futuras del trabajo social, profesión que siempre está revisándose, reconstruyéndose y criticándose al tenor de las demandas que un contexto cambiante, conflictivo, injusto y excluyente como el colombiano le plantean; siempre ha tenido y tendrá la azarosa dinámica de los procesos políticos, sociales, culturales y económicos en los que se inserta y donde, a su turno, espera producir transformaciones; siempre ha tenido y tendrá que entenderse con los desarrollos teóricos de las ciencias sociales y sus múltiples vertientes que le han definido diferentes rutas discursivas y, en consecuencia, le han permitido acercarse y acercarse a la realidad social con diversas herramientas y con variadas metas; y siempre ha tenido y tendrá un idéntico norte expresado de múltiples formas: la dignidad humana.

Este artículo es apenas una provocación a una indagación más profunda y sistemática sobre la historia del trabajo social colombiano, cuya necesidad, aunque reiterada en múltiples escenarios, es siempre aplazada por las urgencias de las coyunturas sociales.

Referencias bibliográficas y documentales

- “Admirable realidad de la Escuela de Servicio Social”. En: *El Tiempo*, Bogotá (noviembre, 1940).
- “Al margen de una crónica”. En: *El Siglo*, Bogotá (15, septiembre, 1945).
- CAMARGO, Eduardo. “La Escuela de Servicio Social, donde la mujer aprende científicamente la manera de ayudar al prójimo”. En: *La Razón*, Bogotá (29, octubre, 1940).
- CARRIZOSA de Umaña, María. *Iniciación del trabajo social en Colombia*. Homenaje rendido por la Universidad Nacional a María Carulla de Vergara, con motivo de los 50 años de trabajo social en Colombia. Bogotá, octubre de 1986.

- CARULLA de vergara, María A. "La mujer y el servicio social". En: *Testimonio una voz de simples católicos*, No. 4, Bogotá (noviembre, 1937).
- _____. "Misión social de la mujer". En: *El Siglo*, Bogotá (7, marzo, 1937).
- _____. "Escuela de Servicio Social". En: *El Tiempo*, Bogotá (2, febrero, 1937).
- _____. "Las enfermeras visitadoras y el servicio social". En: *El Tiempo*, Bogotá (10, marzo, 1937).
- _____. "Suprimidos varios secretariados sociales, jardines infantiles y consultorios médicos". En: *El Tiempo*, Bogotá (20, enero, 1944).
- _____. *El sentido de la vida de la mujer*. Bogotá: Escuela de Servicio Social anexa al Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario, 1944.
- _____. "El día de la Santa Cruz" (s.l. y s.f.).
- "Chile tiene mucho que enseñar a otros países en materia de servicio social". En: *El Tiempo*, Bogotá (julio, 1946).
- CIFUENTES, María Rocío y GARTNER, María Lorena. *María Carulla de Vergara: entre la tradición y el progreso*. Manizales: Consejo Nacional para la Educación en Trabajo Social, 2003.
- CONETS, MEN, ICFES. *Marco de fundamentación conceptual y especificaciones del ECAES*. 2004.
- CORPIO. "La Escuela de Servicio Social". En: *Juventud*, Bogotá (26, abril, 1939).
- "Digámoslo con flores". En: *El Siglo*, Bogotá (3, mayo, 1940).
- "Doce señoritas se graduaron en la Escuela de Servicio Social". En: *El Espectador*, Bogotá (14, diciembre, 1938).
- "El hogar modelo obrero". En: *El Tiempo*, Bogotá (1938).
- "Escuela de Servicio Social: patronato del Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario". En: *Revista del Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario* No. 312. Bogotá, marzo de 1937.
- GUTIÉRREZ de, Emilia. "Escuela de Servicio Social". En: *El Tiempo*, Bogotá (23, febrero, 1937).
- _____. "Mañana se inaugura la gran exposición del Hogar Obrero". En: *El Tiempo*, Bogotá (agosto, 1937).
- _____. "El día de la flor". En: *El Espectador*, Bogotá (23, abril, 1940).
- _____. "Caridad entrometida". En: *El Siglo*, Bogotá (5, septiembre, 1945).
- HOLGUÍN, Lucía. "Los jardines infantiles y los secretariados sociales, una notable obra social". En: *El Espectador*, Bogotá (1944).
- "Importancia excepcional tuvo el gran Congreso Panamericano del Servicio Social reunido en Chile". En: *El Temario*, Bogotá (4, noviembre, 1945).
- "La escuela de Servicio Social coronó con éxito su segundo año de labores: una obra de grandes proyecciones". En: *El Trabajo*, Bogotá (17, diciembre, 1938).
- "La escuela de Servicio Social". En: *El Pueblo*, Bogotá (4, diciembre, 1938).
- "La escuela de Servicio Social". En: *El Espectador*, Bogotá (14, diciembre, 1938).
- "La escuela de Servicio Social". En: *La Razón*, Bogotá (febrero, 1937).
- "La escuela de Servicio Social". En: *La Razón*, Bogotá (30, enero, 1939).
- "La fiesta de la flor". En: *El Tiempo*, Bogotá (18, abril, 1940).
- "La escuela de Servicio Social". En: *El Tiempo*, Bogotá (2, diciembre, 1940).
- "Las visitadoras sociales" (s.l.) (22, noviembre, 1945).
- MARTÍNEZ, María Eugenia et al. "Historia del trabajo social en Colombia 1900-1975". Bogotá: *Cuadernos Universitarios*, 1981.
- MARTÍNEZ, María Eugenia. "El legado de María Carulla. Conversación con Hernán Vergara". En: Trabajo Social No. 2, Revista del Departamento de Trabajo Social. Bogotá: Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de Colombia, 2000.
- MIRES, Fernando. *Civilidad. Teoría política de la postmodernidad*. Madrid: Editorial Trotta. 2001.
- "Necesidad del Servicio Social organizado". En: *La Razón*, Bogotá (22, octubre, 1944).
- "Oficialmente autoriza el Ministerio de Educación la Escuela de Servicio Social". En: *El Tiempo*, Bogotá (17, mayo, 1940).
- PALMA, Milagros. "Una pionera: María Carrizosa de Umaña, tradición y modernidad". En: Trabajo Social No. 1, Revista del Departamento de Trabajo Social (1998).
- PAYME, Malcom. *Teorías contemporáneas del trabajo social. Una introducción crítica*. Barcelona: Ediciones Paidós, 1995.
- PARDO U., Emilia. "La cruz de mayo". En: *El Liberal*, Bogotá (4, mayo, 1940).
- "¿Sabe usted qué es la profesión de asistente social?". En: *El Tiempo*, Bogotá (15, febrero, 1946).
- SALCEDO R., Elvira. "El servicio social es una de las urgentes necesidades de la Nación". En: *La Razón*, Bogotá (10, noviembre, 1945).
- SANTOS, Cecilia. "María Carulla, pionera del trabajo social en Colombia". En: *El Espectador*, Bogotá (3, noviembre, 1986).

“Seis mil pesos tendrán ahora los secretariados sociales y los jardines infantiles” (s.l y s.f.).

“Servicio social”. En: *El Siglo*, Bogotá (22, noviembre, 1941).

“Solemne clausura de estudios en la Escuela de Servicio Social, ayer”. En: *El Siglo*, Bogotá (noviembre, 1945).

“Una interesante labor de la Escuela de Servicio Social”. En: *El Tiempo*, Bogotá (22, octubre, 1937).

URIBE de H., María Teresa. *Nación, ciudadano y soberano*. Serie Pensamientos. Medellín: Corporación Región., 2001.



Reunión de madres en la sede antigua del Jardín Obrero, 1940. Reproducción del álbum de fotografías del Jardín Obrero realizado por Juan Camilo Segura.



Inauguración Auditorio Camilo Torres Restrepo. Celebración primer aniversario de la muerte de Camilo Torres R. Facultad de Ciencias Humanas. Universidad Nacional de Colombia. 1966 (Fotografía propiedad de Magdalena León).